

Homeopatía: *¿medicina*

El apasionante momento histórico que nos toca vivir, con crisis permanentes y cambios constantes, crea un estado de inseguridad e impotencia que, más de una vez, lleva al hombre a refugiarse en el plano mágico, provocando sin proponérselo el "retorno de los brujos". Con este retorno se vuelve a ciertas fuentes auténticas, aunque la mayor parte de las veces sirve de caldo de cultivo para embaucadores oportunistas, desviacionistas que buscan fines lucrativos o promocionales. La confusión que se crea afecta inclusive a quienes trabajan con criterio científico en temas no tradicionales y no resulta ajena a esta confusión la medicina homeopática. No se me escapa que conspiran también en contra de la homeopatía la actitud de ciertos pacientes que, como dijimos, van en busca de una solución mágica; la distorsión de algunos profesionales que bajo el rótulo de "homeopatía" "curan por el iris" o realizan especulaciones con la quiromancia; la reacción de muchos alópatas casi siempre poco informados en la materia; la forma particular de remedios que no llevan nombres tradicionales, su bajo costo y la inconveniencia para auto-medikarse; y los que creen que la homeopatía consiste en curar con "yuyos" o "hierbas". A eso se suma la falta de una materia específica en la facultad de medicina y la prohibición de colocar en las chapas de los médicos el aditamento de "homeópatas".

Junto a todos estos aspectos negativos, la aceptación de esta farmacopea puede medirse por la existencia en la Capital y Gran Buenos Aires de 440 farmacias especializadas y los 250 médicos que han realizado su curso en la Asociación Homeopática Argentina. Digamos para comenzar que, en síntesis, la homeopatía es un sistema terapéutico más y que las confusiones merecen ser esclarecidas a nivel de divulgación.

MEDICO HOMEOPATA: NO

La homeopatía cuenta con cierto grado de incompreensión en nuestro país, donde existieron varias amenazas de prohibirla. En el extranjero se dan casos concretos de aceptación del sistema. Inglaterra cuenta con un hospital en Londres

patrocinado por la Reina y en Méjico existe una facultad dedicada a la medicina homeopática. En la India es donde más se practica esta terapia e incluso existen a quienes, sin ser médicos, se les permite trabajar por simple idoneidad. Francia cuenta en su historial con el doctor León Vanier; y en los EE. UU. se llegó a construir un hospital en Filadelfia, el que finalmente cambió su orientación al ser invadido poco a poco por alópatas. En nuestro país la Facultad de Medicina no cuenta a la homeopatía entre sus materias y la de Farmacia la eliminó hace muy poco. Paradójicamente, como ya lo dijimos, existen 440 farmacias dedicadas a esta farmacopea a las que se les permite usar el nombre de "homeopáticas", cosa que no han logrado todavía los médicos a quienes se le tiene prohibido usar esta denominación en sus chapas.

El vacío universitario fue suplido hace más de treinta años, con la creación de la Asociación Homeopática Argentina, asociada a la Liga Homeopática Internacional con sede en Londres. Médicos y farmacéuticos estudian en la Asociación lo que las facultades oficiales no le proporcionan.

BUSCAR LA SIMILITUD

Entrando en materia digamos que "Homeos" significa "similitud" y "pathos" enfermedad. El nombre está aludiendo a la búsqueda de síntomas en el paciente, que permitan establecer la similitud de los mismos con los apuntados junto al medicamento apto para curarlo. Dicho en otras palabras, la primera actitud de la homeopatía fue experimentar sobre organismos sanos, proporcionándoles distintas dosis de medicación. Como resultado, los organismos acusaron una serie de síntomas constantes, con mayor o menor intensidad, que fueron comparados, estadísticamente evaluados y registrados. Cuando esos síntomas aparecen espontáneamente en un organismo enfermo, se busca la similitud de los mismos con los registrados por la experiencia y se lo medica en consecuencia.

Al conjunto de síntomas comprobados que pro-

El doctor Miguel Angel Cordi, miembro de la Asociación Homeopática Argentina y profesor adjunto de la misma, autor de numerosos trabajos y publicaciones, ha escrito especialmente para ESTUDIOS, el presente trabajo.

o magia?

duce en el hombre o en el animal sano la ingestión de dosis mínimas de una sustancia determinada, medicamentosa o no, se la denomina "Patogenesia experimental". En base a dicha "Patogenesia experimental" se arribó a la "Materia médica homeopática" y la "Materia médica comparada". La primera es la constancia escrita, detallada y ordenada de los síntomas subjetivos y objetivos en sus localizaciones, modalidades, horarios y condiciones de agravación y mejoría, obtenido de las patogenesias y enriquecido con los datos aportados por la experiencia clínica, la toxología y la farmacología. La "Materia médica comparada" estudia los medicamentos que presentan síntomas comunes e iguales, relacionándolos entre sí, lo que permite conocer la forma de diferenciarlos.

Con estos elementos, el homeópata va en busca de los síntomas, a los que considera como "una expresión de la energía vital alterada" (Paschero) y a través de ellos trata de devolver al paciente al armonía y el equilibrio dinámico con un medicamento que excite, estimule, nivele y finalmente ponga orden en el organismo. El efecto del remedio homeopático, es precisamente, exaltar la energía vital del individuo, poniendo en marcha su curación en base a un ordenamiento de su energía desequilibrada.

SINTOMAS

La homeopatía implica una búsqueda exacta y minuciosa de los síntomas. Una primera entrevista con el paciente lleva no menos de una hora y media, durante la cual se lo hace hablar en un clima de serenidad, bajo la atenta observación del médico, ya que la homeopatía no se guía sólo por pautas orgánicas, otorgándole a los fundamentos psíquicos gran importancia.

El paciente, en general, o bien le resta importancia al interrogatorio de los síntomas mentales, o bien los margina en una búsqueda de ocultar su conflicto real o en la frecuente actitud de aparentar lo que no se es. Resultan lógicas las resistencias a revelar la agresividad reprimida, los resentimientos por la vida, la aversión hacia el cónyuge o la indiferencia hacia los hijos. Situa-

ciones como éstas deben ser rastreadas a través del interrogatorio, con una disposición interpretativa, ya que importan verdaderos síntomas y el no contar con ellos pueden ser causas de muchos fracasos.

Los síntomas son la expresión objetiva o subjetiva de los cambios que se están operando en el interior del paciente; sin síntomas el homeópata no puede hacer nada.

Por otra parte, toda enfermedad acusa síntomas anteriores que resultan premonitorios y deben ser tenidos en cuenta al interrogarlo. El paciente visita el médico recién cuando la enfermedad se le agudiza.

Otro factor a considerar es la existencia o inexistencia de una disposición constitucional o susceptibilidad a contraer ciertas enfermedades; no se enferma de gripe el que quiere sino el que puede, es decir, se puede estar en contacto con griposos y no contraer la enfermedad porque no se tiene un terreno propia para ello.

También se debe evaluar el factor hereditario, desde que vemos cómo existen familias propensas, por ejemplo, a las neumonías, y sus niños con simples gripes registran ya focos neumónicos. El homeópata debe estar atento a la supresión momentánea de ciertos síntomas logrados por una medicación alopática, lo cual no significa que el individuo esté curado. Tenemos un caso clásico en la práctica pediátrica: niños que han tenido una angina pultacia y el problema ha sido corregido con un antibiótico; el niño mejora de la angina pero queda con una serie de síntomas que no conforman un estado general sano. Si se lo medica homeopáticamente, es frecuente encontrarnos con que el niño repite su angina con la misma lateralidad, la misma ubicación y los mismos síntomas. Esto significa que la enfermedad estuvo suprimida, se logró corregir la enfermedad local pero el enfermo no fue corregido en su totalidad.

DIAGNOSTICO

Al distinguir la homeopatía entre hombres sanos y hombres enfermos, no quiere decir que se niegue la existencia de las enfermedades; con lo cual

el homeópata debe llegar a un diagnóstico clínico, lo cual le insinúa el doble de conocimientos. Es decir, por una parte debemos encontrar la "similitud" que nos llevará al remedio de fondo, pero al mismo tiempo es necesario conocer qué entidad anatomoclínica tiene el paciente, para poder señalársela a él o a sus familiares y determinar el pronóstico y la evolución de la enfermedad.

Pongamos por casos que nos encontramos en presencia de un niño o de un lactante de 8 meses que acusa vómitos, se pone pálido, sudoroso, frío, postrado, agotado, con abdomen hundido, sin temperatura, semiobnubilado, con náuseas permanentes y una lengua limpia. Para un homeópata estos síntomas configuran un cuadro que tiene similitud con "ipec". Pero más allá de buscar la similitud, una observación atenta y una palpación arroja como diagnóstico clínico que estamos frente a una invaginación, es decir, que una parte del intestino grueso penetra en otra como si fuera un catalejo, produciendo una defectuosa nutrición de las paredes intestinales y una detención en el tránsito intestinal, con serio compromiso para su vida. Este cuadro homeopáticamente debería ser medicado con "ipec" pero este es un caso en el que se deberá evaluar la necesidad o no de una intervención quirúrgica. Sintetizando, repetimos que ser homeópata no significa sólo recetar remedios homeopáticos, sino saber diagnosticar, buscar la similitud que lleve al remedio exacto y cuando se lo considere necesario, acudir a colaboradores alópatas y trabajar en armonía con ellos.

DROGAS

Los que han tenido alguna noticia sobre remedios homeopáticos, habrán observado que junto al nombre de los mismos aparece una cifra, por ejemplo: *Licopodium* 1.000 ó 10.000, *Pulsatilla* 30, *Fosforus* 50.000, etc. Estas cifras corresponden al grado de disolución a la cual fue sometida la droga. Veamos que significa esto.

Hahnemann, creador del sistema en el siglo pasado, siguiendo las normas de todo investigador, realizó las **disoluciones** en forma metódica y según un plan determinado. En el caso de contar con una droga líquida o soluble en agua o alcohol, preparaba una primera solución colocando en un frasco 99 gotas de alcohol o agua alcoholizada y una gota de la droga. Luego fijaba la mezcla agitando el frasco, operación que llamó "sucusión" y por medio de la cual se acrecienta la energía medicamentosa de la droga cruda. Preparada la primera difusión centesimal, extraía una gota de la misma que incorporaba a un nuevo frasco con 99 gotas de agua alcoholizada. Una nueva agitación constituía la segunda dinamización centesimal. Repetía el procedimiento, utilizando siempre frascos diferentes hasta alcanzar la dinamización que deseaba: 30, 100, 200, etc. Cuanto más

dinamizada está la droga, más exita, toca y estimula.

Las drogas son tomadas de los tres reinos: animal, vegetal y mineral. Un ejemplo animal es la "chesis", proveniente de la víbora (yarará y de la cruz); uno vegetal la "belladona" (arbusto de la familia de los solanáceas) y uno mineral, el "mercurio". También están los llamados "nosodes", para los que se utiliza la secreción patológica de órganos, como el "medorrhinum", preparado con cultivos de gonococos de Neisser.

Como se verá, la homeopatía está lejos de ser una "medicina de yuyos o hierbas curativas" como algunos creen.

PEDIATRIA

Como médico pediatra quiero dedicar un último párrafo a mi especialidad dentro de la homeopatía.

Decía Kent que "sólo el principio vital perturbado puede dar al organismo sensaciones anormales e inclinarlo a las acciones irregulares que llamamos enfermedad". En pediatría, ese principio vital perturbado puede presentársenos como elementos de observación, a través de actitudes manifestadas desde el mismo momento de nacer: llanto, posiciones, coloración y humedad de tegumentos, anomalías de estructuras, secreciones, excreciones; a las que se suman las modalidades de color, olor y consistencia. Como homeópatas pediatras todo debemos apreciarlo en su justa medida, dando exacto sentido a lo que tenga valor como síntoma homeopático o clínico para llegar a tener un criterio claro en la apreciación y pronóstico de lo que percibimos. Así podremos saber si lo que nosotros medimos con valor homeopático, no tiene mayor jerarquía en la clínica o cirugía, para contar con una correcta, rápida y urgente indicación de otros especializados.

El niño está en constante mutación, tanto en salud como durante una enfermedad; tan pronto está grave como recuperado; y es esa celeridad de cambios lo que nos obliga como homeópatas a agudizar nuestra observación y a ser rápidos y precisos en la prescripción del remedio.

Las correcciones que proporciona la homeopatía a los niños tienen un valor que podemos medirlo en las palabras del maestro Tomás P. Paschero: "La frustración sufrida por el enfermo puede ser motivada por hechos reales acontecidos en su vida, por exceso de inhibición o prohibición educativa, o puede haberse engendrado por una disposición de labilidad congénita, un yo empobrecido, incapaz de soportar pequeñas perturbaciones que resultarían normales e inoperantes en otras constituciones más fuertes". La respuesta que el hombre da a las frustraciones afectivas, las prohibiciones educativas, las inhibiciones y, en fin, a todas las contingencias de la vida, es la enfermedad.

Miguel Angel Cordi